

EVA COLECTIVA

¿POR QUÉ LA LIMPIEZA DEL HOGAR Y LAS TAREAS DE CUIDADO SON COMÚNMENTE ASOCIADAS A LAS MUJERES?

MARÍA CRISTINA DA SILVA¹

ARGENTINA

Pensar o hablar sobre estos temas, nos lleva casi de manera directa a pensar en las mujeres.

Las tareas de cuidado y limpieza, fueron y son asignadas históricamente a las mujeres de la familia. De hecho, es una imagen típica de hogar, la madre cocinando, sirviendo la mesa, las niñas lavando los platos, si, las niñas, porque siempre son las niñas. Mientras, los niños con suerte acompañan algún día al padre al trabajo, u observan cómo arreglar el auto o algún artefacto.

Como mujer, cuya niñez transcurrió en los años 90, crecí viendo como estas imágenes se reproducían en todas las casas, en la mía, en las de mis amigas, y en las de mis familiares.

Desde aquellos tiempos comencé a cuestionarme, ¿por qué nosotras y no ellos? Ese interrogante dió siempre vueltas en mi cabeza, incansablemente.

Lo cierto es que es una de las principales aristas del patriarcado, la idea de que el lugar de la mujer está en el hogar, en la cocina, ocupándose de las tareas domésticas. Y esta idea se impuso tan fervientemente que hemos llegado a naturalizarla. De hecho, la naturalizamos a tal punto, que hasta sentimos culpa cuando no queremos cumplir ese rol.

Ser mujer y querer crecer profesionalmente, no desear hijos/as, no saber cocinar, o ser descuidada con las tareas del hogar, son cuestiones que no van de la mano.

¿Cuántas veces hemos escuchado, “si sabés cocinar, ya te podés casar”? Pareciera que no tenemos opción, si somos mujeres tenemos que aprender a cocinar y limpiar en nuestra niñez, para luego casarnos y quedarnos en nuestros hogares a cuidar a nuestros maridos e hijos/as.

Toda nuestra vida es diagramada cuidadosamente, con vocación de servicio, de servicio al hombre y a la familia.

Es así que el núcleo familiar de base cumple con reproducir este estereotipo instalado socialmente, y asigna a las mujeres este rol, que termina siendo su identidad.

De esta manera, no solo se condena a la mujer a este papel, sino que además, se invisibilizan las labores domésticas y de cuidado.

¹ Abogada, profesora de Ciencias Jurídicas. Militante política y feminista. Integrante de la agrupación 13 de diciembre de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

En este sentido, SILVIA FEDERICCI dice: *“... la jornada laboral que efectuamos para el capital no se traduce necesariamente en un cheque, que no empieza y termina en las puertas de la fábrica, y así redescubrimos la naturaleza y la extensión del servicio doméstico (...) Porque tan pronto como levantamos la mirada de los calcetines que remendamos y de las comidas que preparamos, observamos que, aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo”*. (El patriarcado del salario; 2018).

Las mujeres, aún cuando no salimos a la calle, aún cuando no cobramos un salario, aún cuando no crecemos profesionalmente, producimos. Y en los casos en que tenemos el privilegio de poder realizarnos profesionalmente, también producimos hacia dentro de nuestros hogares. Porque, lamentablemente, pocos son los casos en los que podemos librarnos por completo de nuestro rol asignado.

Es decir que tras cada estructura del capitalismo, hay mujeres, mujeres produciendo fuerza de trabajo, retroalimentando este sistema.

Es que, la familia en sí mismo, con el lugar asignado a la mujer, es la base para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Es así que, tener otro empleo, uno remunerado, como dije más arriba, tampoco nos libra, solamente nos quita tiempo y nos agota aún más.

De esta manera, la modernidad, ha creado la “mujer multifunción”, una especie de mujer todo terreno, que debe salir a trabajar 8 o 9 horas diarias, cuidar a sus hijos/as, ayudarlos con las tareas, alimentarlos, limpiar la casa, cocinar, e intentar tener una vida.

Es aquí, entonces, donde podemos apreciar mejor la doble explotación que sufrimos las mujeres, ya que ser productivo, en términos marxistas, es ser explotado, y a las mujeres no se nos ha dado solamente el derecho a trabajar, sino que nos ha impuesto el derecho a trabajar más, a ser más explotadas.

La mujer entonces, es un órgano crucial del núcleo familiar, y del capitalismo en sí. Y es justamente por la función que cumple, es que su trabajo hacia dentro del núcleo familiar debe ser invisibilizado por el capitalismo.

Con esto quiero decir que, si las mujeres tomamos plena conciencia del rol que históricamente el capitalismo y el patriarcado nos han asignado, estaríamos dando el puntapié inicial para desmantelar la estructura que han construido.

Pero es tan difícil correrlos de ese lugar. Sobretudo cuando nos han educado para eso. Nos han criado creyendo que el trabajo de nuestras madres y abuelas era “amor”.

Me he cansado de escuchar anécdotas, recordadas con un dejo de nostalgia, sobre aquellas madres o abuelas que cocinaban para toda la familia, durante todo el día, y se encargaban de cuidar a los niños/as, servir a los hombres, y luego realizaban la limpieza. Pero las recordamos como algo grato, como una demostración de amor, cuando deberíamos recordarlas con tristeza. No se piensa en el sufrimiento de esas mujeres, en su día a día, en cómo es estar las 24 horas al servicio de la familia, sin descanso y sin salario, acorraladas en una vida de agotamiento eterno.

¿Por qué será? Porque no solo nos crían para cumplir ese papel, sino, porque nos hacen creer que todo este trabajo no pago, es amor.

Pero si ese trabajo, de esas madres y abuelas, hubiera sido reconocido, si hubiera sido recompensado, hubiera generado independencia, menos desgaste por parte de esas mujeres, y consecuentemente, fuerza, fuerza para luchar, para revelarse.

Pero hoy, aunque aún nos encontramos lejos de la liberación, habiendo dado el movimiento feminista grandes pasos hacia ella, estamos un poco más cerca.

Ahora nos toca unirnos, tejer redes, y visibilizar. Pero por sobre todo, luchar juntas para corrernos de este rol que nos mantiene esclavizadas.